

16. Palomita morada (*Claravis goedefrida*)

Conocida también como tórtola morada, palomita plomiza, paloma de Geoffroy, palomita gris azulada, palomita azul mayor, en guaraní “Punkaú-í” o “dyerutí-hoví” o en Brasil como “pararu” “pararú” o “pomba-espelho”, este hermoso colúmbido de 23,5 cm. de largo es, junto a la palomita celeste o azulada (*Claravis pretiosa*) la otra representante de este género en el país. Se distingue de esta especie por su mayor tamaño (*Claravis pretiosa* mide unos 19 cm. de longitud). El macho posee además dos largas fajas alares transversales castaño-cobrizas y las timoneras externas blancas. La hembra es parda y posee las fajas alares de color violáceo o sepia, coloración que evita toda posible confusión entre ambas especies.

Habita oculta en los matorrales y “tacuarales” de la selva paranaense donde se desplaza por el suelo. En apariencia prefiere los terrenos más quebrados y montañosos como ocurre en Brasil, donde frecuenta la Serra dos Orgaos e Itatiaia en los alrededores de Río de Janeiro.

Su distribución abarca el sudeste de Brasil (desde el sur de Bahía a Santa Catarina), este de Paraguay (Alto Paraná) y la provincia de Misiones en Argentina.

No se conoce mucho acerca de su biología salvo que suele reunirse en bandadas de 50 a 100 individuos, como ocurría en Teresópolis (Río de Janeiro) entre noviembre y diciembre a mediados de este siglo cuando se pro-

ducía la fructificación del tacuaruzú (*Guadua angustifolia*) y del tacuarembó (*Chusquea ramosissima*) y permanecían allí hasta el otoño. Como es sabido estas cañas florecen y fructifican en períodos espaciados de varias décadas y que este proceso influiría notablemente en la dinámica poblacional de la especie. Fuera de ese período es solo posible hallarla solitaria o en parejas. Bertoni en 1901 anotó sobre esta especie: “vive en los faldeos de las colinas de los montes frondosos, y limpios abajo, donde se pasea por el suelo en busca de su alimento, como la *Leptotila verreauxi chloroauchenia*, sin subir a más de media altura; subsiste lo mismo; pero es más esquiva, velocísima, y su vuelo es silencioso. La he visto incorporada con la susodicha; no obraban acordes, y el motivo de estar juntas era por ser allí un sitio preferido por ambas especies. Viven los sexos juntos todo el año, sin apartarse mucho. No le he oído voz alguna”. Sick (1985) anota como voz de la especie el bisilábico: “U-Ut”

Bertoni la menciona en 1913 para Iguazú siendo él mismo el autor de la observación, incluyéndose así la especie en la avifauna argentina. Esta cita es repetida por todos los autores posteriores hasta que Olrog en 1963 al publicar su primera lista de aves argentinas, y seguramente influido por las recientes campañas ornitológicas de una década de duración en el norte misionero donde la especie no apareció, opinó a pie de página que : “no

hay nada de concreto con respecto a la presencia de *Claravis godefrida* (Teminck) en Misiones, aunque podría encontrarse allí" sin incluirla en consecuencia en el listado. Pero en 1979 vuelve a mencionarla basado en dos nuevos registros efectuados en Misiones, uno de ellos la había realizado el mismo Olrog en diciembre de 1974 y consistió en la observación de una pareja en los alrededores de Wanda (dpto. Iguazú). El segundo sería un ejemplar anillado por Tarak y Christie en agosto de 1977 en el parque nacional Iguazú.

La especie fue descripta por Temminck en 1811 con el nombre de *Columba godefrida*. El nombre específico sería grafía errónea de *Godofredus* nombre en latín moderno del naturalista francés E. Geoffroy de Saint-Hilaire (1772-1844), siendo corregido por su mismo autor más tarde llamándola entonces *Columba geoffroyi* nombre con que se la conoció hasta muchos años después. La localidad típica de la especie era el "Brasil" sin más detalles.

Bertoni en 1901 en Paraguay describe a la hembra de la especie como una nueva forma a la que llamó *Chamaepelia miantoptera*, pero corrigiendo el error en publicaciones posteriores. Su escasez en Paraguay puede compararse a la de nuestro país tal vez por hallarse aquí la especie en su límite austral de dispersión; ya Bertoni señaló: "Es tan escasa que sólo he visto dos parejas, la una por julio de 1893, a una legua en el interior del bosque, en los 26° 53' de latitud, la otra en los 25° 43', todas en el Alto Paraná".

En Brasil la especie se ha enrarecido en los últimos años notándose un lige-

ro repunte en 1975 tal vez por el ciclo de floración de las tacuarias, en el orden nacional se la considera especie rara. La misma categoría posee en nuestro país debido a la escasez de registros, solo tres, en un área muy reducida, el extremo noroeste de Misiones. Téngase en cuenta que no existe ningún ejemplar de la especie en las colecciones ornitológicas argentinas. En el Red Data Book se cita como especie *vulnerable*, debido fundamentalmente a su marcada disminución en el Brasil.

Su presencia en el parque nacional Iguazú en los últimos tiempos nos permite alentar alguna esperanza acerca de esta casi desconocida especie.

BIBLIOGRAFIA

- Bertoni, A. de W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. Anal. Cient. Paraguayos N° 1, 216 págs. Asunción.
_____. 1914. Fauna paraguaya. Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay, 85 págs. Asunción.
- Hellmayr, C. y B. Conover. 1942. Catalogue of the birds of the Americas. Zool. ser. Field Museum of Nat. Hist. vol XIII, P. I, N° 1, publ. 514, 636 págs. Chicago.
- Olrog, Claes. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera lilloana IX: 377 págs. Tucumán.
- _____. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera lilloana XXVII: 324 págs. , Tucumán.
- Sick, Helmut. 1985. Ornithologia brasileira, uma introduçao. TI, Univ. de Brasilia, 481 págs. Brasilia.
- Steullet, A y E. Deautier. 1939. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra cinc. del Museo de la Plata. T I (3a. entrega): 713, Bs.As.
- Zotta, Angel, 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. 236 págs. Mus. Arg. Cs. Naturales, Bs. As.